

"La construcción del otro en las lecturas ejemplares de Servio (Commentarii in Aeneidam)".

Cardigni, Julieta.

Cita:

Cardigni, Julieta (2011). "La construcción del otro en las lecturas ejemplares de Servio (Commentarii in Aeneidam)". *IV Jornadas de Reflexión Monstruos y Monstruosidades. Instituto Interdisciplinario del género, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/julieta.cardigni/74>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxud/4Vf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO

IV Jornadas de Reflexión
Monstruos y Monstruosidades

21, 22 y 23 de octubre, 2010

FICHA DE INSCRIPCIÓN

Nombre y apellido: Julieta Cardigni

Dirección: Nazarre 2963

Teléfono/Fax: 4502- 0074

Correo electrónico: jcardigni@yahoo.es

Institución: CONICET- Universidad de Buenos Aires

Título del trabajo: “La construcción del *otro* en las lecturas ejemplares de Servio (*Comentarii in Aeneidam*)”

Eje: identidades/ diferencias: el otro, el monstruo

Palabras clave: Tardoantiguo- crítica literaria- educación- comentario- Servio

Resumen

Los *Commentarii* de Servio a *Eneida* de Virgilio se convirtieron en el paradigma de comentario escolar en el siglo V d. C., época en que la educación consistía en la lectura y explicación de los autores de la tradición para transmitir valores culturales que reafirmaran el modelo de identidad romana en crisis. Estos valores se manifiestan en

diferentes áreas del conocimiento, como la historia, la geografía, la mitología, y, sobre todo, la lengua. La obra de Virgilio funciona así como una excusa- motivada, dado que parece contener todo lo que es necesario saber- para la tarea de construcción de la *romanitas*.

Fundamentalmente hay dos tipos de comentarios que realiza Servio sobre el texto virgiliano: los relacionados con la instrucción lingüística, y los que abarcan la “indagación de contenidos”. Dentro de estos últimos, los que se aplican específicamente a la exégesis- de *Eneida* u otros autores, y de relatos histórico- mitológicos- constituyen un subgrupo en el cual es posible detectar qué clase de estrategias de lectura e interpretación lleva adelante el *grammaticus* sobre la tradición cultural, y por lo tanto, cómo esta es reutilizada en el proceso pedagógico.

En el presente trabajo estudiamos las prácticas de lectura que aplica Servio en sus comentarios exegéticos, partiendo de las tres ramas de la crítica literaria que es posible identificar en la Antigüedad: genérica, ética y alegórica. La hipótesis principal de nuestro trabajo es que por medio de sus lecturas- que apuntan particularmente a establecer un modelo a seguir- Servio construye al mismo tiempo la figura del *cives* y del *otro*, operando a partir de criterios de inclusión y exclusión que funcionan como límites en el modelo que se propone transmitir. La otredad se halla configurada, en principio, en la presencia del bárbaro, reconocible en los enemigos históricos de Roma a los que Servio alude. Sin embargo, esta figura en realidad funciona como una suerte de molde que se actualiza, a lo largo del comentario, con un conjunto de características negativas que trascienden la tradicional oposición bárbaros/ romanos, en la búsqueda serviana por redefinir o incluso construir una identidad romana que evidentemente no es ya muy perceptible como bloque unitario.

El análisis demuestra que optando mayormente por una forma de lectura ética Servio transforma la literatura y el bagaje cultural de la tradición en un conjunto de relatos ejemplares a seguir. De esta manera, el comentarista construye, por medio de la misma tarea de comentar, un conjunto de claves de lectura para reinterpretar la figura del romano a lo largo de la historia y actualizarla en el presente conflictivo del siglo V.

Indicar eje temático en el que desea participar: identidades/diferencias: el otro, el monstruo

Categoría en la que participa: expositor

Bibliografía principal

- ATHERTON, C., "What every grammarian knows?" *CQ* 46.1 (1996): 239-260.
- BONNER, S. F., *Education in Ancient Rome*. Berkeley and Los Angeles 1977.
- BONNER, S. F., "The teaching Profession in Ancient Rome", *PCA* 48 (1951): 29-30.
- BOOTH, A., "Elementary and Secondary Education in the Roman Empire", *Florilegium* 1(1979): 1- 14.
- BOOTH, A., "The image of the Professor in Ancient Society", *EMC* 10 (1976): 1-10.
- BOWER, E. W., "Some Technical Terms in Roman Education", *Hermes* 89 (1961): 462- 477.
- BROWN, P., *The world of Late Antiquity, A. D. 150- 750*, London 1971.
- CAMERON, A., "Paganism and literature in late fourth century Rome", *Entretiens sur l' antiquité classique*, tome XXIII, 1977.
- CAMERON, A., *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía, (395- 600)*, Barcelona 1998.
- CAVALLO, G. *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo*, Madrid, 1995.
- COULTER, J., *The literary microcosm. Theories of interpretation of the later platonists*, Leiden 1976.
- DE NONNO, M., "Le citazione dei grammatici", *Lo spazio letterario di Roma antica*, vol II, Roma 1990.
- DEL SASTRE, E.- SCHNIEBS, A. (2007) *Enseñar y dominar. Las estrategias preceptivas en Roma*, Buenos Aires.
- DESBORDES, F., *Concepciones sobre la escritura en la Antigüedad romana*, Barcelona 1995.
- FONTAINE, J., "Unité et diversité du mélange ds genres et des tons chez quelques écrivains latins du la fin du IV siècle: Ausone, Ambroise, Ammien", *Entretiens sur l' antiquité classique*, tome XXIII, 1977.
- THILO, G. - HAGEN, H. (1881) *Vergilii Carmina Commentarii*, Lepizig, Teubner.
- KASTER, R., "Macrobius and Servius: *Verecundia* and the Grammarian's Function" *Harvard Studies in Classical Philology* 84 (1980): 219-62.
- KASTER, R., "The grammarian's authority", *Classical Philology*, vol. 75, number 3, July 1980.
- KASTER, R., *Guardians of language: The grammarian and Society in Late Antiquity*, University of California Press, Los Angeles 1988.

- LAZZARINI, C. (1984) “*Historia/ fabula: forma della costruzione poetica virgiliana nel commento di Servio all’ Eneide*”, *MD* 12, Pisa.
- LEE TOO, Y., (ed.) *Education in greek and roman antiquity*, Boston 2001.
- LUBAC, H. de, *Exégèse Médiévale. Les quatre sens de l’ écriture*, Aubier 1964.
- MACMULLEN, R., (1981) *Paganism in the Roman Empire*, New Haven.
- MAGNAVACCA, S. (2005) *Léxico técnico de filosofía medieval*, Buenos Aires.
- MARINONE, N., *Elio Donato, Macrobio e Servio, commentatori di Vergilio*, Vercelli 1946.
- MARROU, H., *Historia de la educación en la antigüedad*, Buenos Aires 1965.
- PÉGOLO-CARDIGNI- MEARDI- RAMÍREZ- ROMERO, “Revisión del concepto de lo monstruoso en los *Commentarii* de Servio” (2006). en DEL SASTRE-VALENTINI, RABAZA (comps.) *Monstruos y maravillas en las literaturas latina y medieval y sus lecturas*, Rosario 2006.
- SERVIUS, *Vergilii Carmina Commentarii*, G. Thilo- H. Hagen, Lepizig (1878 – 1902).
- VAINIO, R., "Use and Function of Grammatical Examples in Roman Grammarians" *Mnemosyne* 53.1 (2000).
- WILLIAMS, R. D., “Servius, Commentator and Guide”, *PVS* 6 (1966- 67): 50- 56.

Introducción

Los *Commentarii* de Servio a *Eneida* de Virgilio se convirtieron en el paradigma de comentario escolar en el siglo V d. C., época en que la educación consistía en la lectura y explicación de los autores de la tradición para transmitir valores culturales que reafirmaran el modelo de identidad romana en crisis. Estos valores se manifiestan en diferentes áreas del conocimiento, como la historia, la geografía, la mitología, y, sobre todo, la lengua. La obra de Virgilio funciona así como una excusa- motivada, dado que parece contener todo lo que es necesario saber- para la tarea de construcción de la *romanitas*.

Fundamentalmente hay dos tipos de comentarios que realiza Servio sobre el texto virgiliano: los relacionados con la instrucción lingüística, y los que abarcan la “indagación de contenidos”. Dentro de estos últimos, los que se aplican específicamente a la exégesis- de *Eneida* u otros autores, y de relatos histórico- mitológicos- constituyen un subgrupo en el cual es posible detectar qué clase de estrategias de lectura e interpretación lleva adelante el *grammaticus* sobre la tradición cultural, y por lo tanto, cómo esta es reutilizada en el proceso pedagógico.

En el presente trabajo estudiamos las prácticas de lectura que aplica Servio en sus comentarios exegéticos, partiendo de las tres ramas de la crítica literaria que es posible identificar en la Antigüedad: genérica, ética y alegórica. La hipótesis principal de nuestro trabajo es que por medio de sus lecturas- que apuntan particularmente a establecer un modelo a seguir- Servio construye al mismo tiempo la figura del *cives* y del *otro*, operando a partir de criterios de inclusión y exclusión que funcionan como límites en el modelo que se propone transmitir. La otredad se halla configurada, en principio, en la presencia del bárbaro, reconocible en los enemigos históricos de Roma a los que Servio alude explícitamente. Sin embargo, esta figura en realidad funciona como una suerte de molde que se actualiza, a lo largo del comentario, con un conjunto de características negativas que trascienden la tradicional oposición bárbaros/ romanos, en la búsqueda serviana por redefinir o incluso construir una identidad romana que evidentemente no es ya muy perceptible como bloque unitario.

1. El género didáctico en la construcción de la identidad

Entre las muchas características con las que es posible definir a la Antigüedad Tardía, la heterogeneidad es una de las más significativas. Así, si bien Roma nunca

había sido un bloque homogéneo, las fallas internas y las presiones externas terminaron por quebrar el imaginario de unidad que mantenía a todo el Imperio bajo el mismo signo, si bien desde el punto de vista oficial esa idea de unidad nunca desapareció. Pero lo cierto es que comenzaron a aflorar las individualidades y alteridades étnicas, y al mismo tiempo los bárbaros, que en el mejor de los casos habían sido vecinos cercanos, empezaron a formar parte de la vida cotidiana del Imperio, a la par de otros grupos minoritarios que habían tenido un lugar marginal y ahora estaban presentes y activos en todos los sectores de la sociedad, como los cristianos.

La clase senatorial, que, como detentora del poder simbólico construía y controlaba el modelo identitario romano, se vio de pronto ante la realidad de que ya no constituía una unidad social ni política, dada la creación del nuevo Senado de Constantinopla y el aumento en la cantidad de cargos públicos, a los que accedían miembros de otras clases sociales. Más aún, aquellos que todavía podían sentirse parte de la aristocracia romana pagana vieron sacudida esta seguridad después del saqueo de Roma en 410, que si bien no supuso un golpe material de magnitud extrema, sí constituyó un duro choque simbólico. Esta sensación de crisis¹ no es nueva en el mundo romano, que ya desde su época expansiva sufría de temores relacionados con su extinción,² pero en la Antigüedad Tardía la reflexión sobre el propio pasado tiene como resultado concreto distintas creaciones identitarias.³

De esta forma, las fronteras reales y simbólicas se encontraban inestables y vulnerables, y así como el territorio romano se reorganizaba y adquiría una morfología diferente, lo mismo ocurría con el imaginario identitario. En consonancia con sus características de dinamismo y fragmentación,⁴ la identidad se rearmaba a partir de diferentes prácticas discursivas y ligada a distintos ámbitos institucionales, como el de la escuela. La educación tardoantigua era, sin duda, la práctica privilegiada para la construcción de la identidad, dado que en una época de enorme heterogeneidad, era casi la única experiencia común a todos los miembros de la clase aristocrática.⁵ Por lo tanto, uno de los objetivos más relevantes de la escuela era formar a estos ciudadanos en los valores de la *romanitas* que les permitían reconocerse como iguales y perpetuarse en el poder.

¹ CAMERON 1977.

² MOATTI 1997.

³ UBIERNA 2007.

⁴ HALL (2005); REMOTTI (2006).

⁵ CAMERON (1998).

Pero en este punto es que surge el problema, ¿qué es ser romano en el siglo V? El concepto de tradición ya no es fiable, dado que, por ejemplo, el cristianismo se ha impuesto con su característica de *novitas*.⁶ En tal caso, es necesaria una redefinición para que la tradición siga funcionando, como durante toda la historia romana, como modelo de pertenencia y de identidad. La escuela, por su parte, dará una respuesta a la pregunta de qué es ser romano anclada fundamentalmente en una lectura de los textos canónicos que tiene como objetivo rescatar y repetir los valores tradicionales.

El comentario, que era la forma que adquiría la educación escolar, es un texto didáctico en tanto pone en escena la actividad de la enseñanza y el aprendizaje en el ámbito del aula y entre sus participantes: *magister* y *discipuli*. Los gramáticos son agentes fundamentales en esta búsqueda identitaria, producida en el marco de un movimiento historicista que intenta recuperar y redefinir los *mores*. Así, la cultura adquiere características librarias, dado que se trata de repetir lo que ya está codificado y legitimado en los libros y en el saber tradicional. Es por eso que la enseñanza adopta la forma de síncrexis y repetición; la idea es sistematizar el conjunto de saberes de la tradición clásica, simplificarlos, explicarlos y compactarlos para transmitirlos y fundar, a partir de este saber común, una identidad romana tardía.⁷ Es verdad que la repetición formaba parte de las operaciones de construcción identitaria ya desde los orígenes de Roma- Eneas no hace más que repetir algo ya existente, que es Troya-⁸, pero a partir del siglo IV esta práctica se ve reducida únicamente a la repetición, sin dejar lugar para la reformulación ni el cuestionamiento; está todo ya dicho y sólo puede reiterarse. Pero por supuesto, esta reiteración responde a un objetivo fijado por el *grammaticus* y se orienta según sus objetivos pedagógicos.

El comentario, por sus características tipológicas de flexibilidad y asimilación, permite al *grammaticus* realizar esta operación con total libertad y adecuación, sumado al hecho de que la misma noción de tradición es imprecisa⁹ y permite diferentes lecturas e interpretaciones.

2. Tres claves de lectura

⁶ MC MULLEN (1981).

⁷ DESBORDES 1995.

⁸ MOATTI 1997.

⁹ MOATTI 1997.

Podemos distinguir dos tipos de crítica literaria identificables en los autores de la Antigüedad, adscribibles a Platón y a Aristóteles respectivamente. La primera es aquella por medio de la cual se juzga a una obra como “buena” o “mala”, según la relación que esta establece con la realidad externa, es decir, con los valores morales que están en la base de la sociedad. Según esta concepción, una obra que lleve a actuar bien moralmente, a emular los valores éticos que presenta, será aceptable. Esta es la postura oficial de Platón.¹⁰ Sin embargo, podemos hacer una distinción más dentro de esta clasificación, dado que el hecho de medir la obra literaria con respecto a su realidad externa admite dos posibilidades que son sustancialmente diferentes. Una, relacionada con el criterio de verdad de la obra, es decir, si la realidad está representada de manera “verdadera”, si la obra literaria apunta a algo que existe en la realidad. Esta forma de interpretación, que podemos llamar epistemológica o alegórica, se basa en la firme creencia de que existe una realidad que se halla reflejada en el texto literario, una realidad física, metafísica, psicológica, que el intérprete conoce y cuya existencia le consta. El neoplatonismo- como otras corrientes filosóficas o religiosas- adoptó fuertemente esta forma de lectura, que se condecía con su objetivo de leer a Platón eliminando sus posibles incoherencias y contradicciones.¹¹ Por otro lado, la interpretación ética o retórica de la obra literaria considera que las acciones representadas en una obra literaria son éticamente aceptables o no, es decir, buenas o malas.

Desde la segunda perspectiva, en cambio, el objetivo del crítico es descubrir las formas naturales o inherentes de un género dado, o de una estructura literaria convencional. Así, una obra de arte será más o menos exitosa según actualice de mejor o peor manera las formas implícitas en el género al cual pertenece.

Veremos entonces, a la luz de estas posibilidades, qué lecturas efectúa Servio sobre los mitos, que constituyen el pasado cultural.

3. El Comentario de Servio

El objetivo declarado del comentario de Servio es explicar el objetivo del mismo Virgilio al escribir su obra, como nos anuncia el *grammaticus* en su Introducción:

intentio Vergilii haec est, Homerum imitari et Augustum laudare a parentibus;

¹⁰ COULTER 1976.

¹¹ COULTER 1976.

*namque est filius Atiae, quae nata est de Iulia, sorore Caesaris, Iulius autem Caesar ab Iulo Aeneae originem ducit, ut confirmat ipse Vergilius a "magno demissum nomen Iulo"*¹²

La intención de Virgilio es, según Servio, imitar a Homero y alabar a Augusto por medio del trazado de redes de parentesco que remonten a sus orígenes divinos. Es por este motivo que el poeta dedica mucho de su obra a la mitología y a la religión, siendo las historias míticas formas de reafirmar y afianzar el poderío del Estado romano.¹³ Por su parte Servio, en una época de crisis, también necesita hacer uso de los mitos con el fin de reconstruir una identidad romana que peligraba. En este sentido, la lectura de los mitos- que, en tanto *exempla*, constituían uno de los recursos fundamentales sobre los que se articulaba la educación romana- operada por Servio se caracterizará particularmente por dos elementos: el evemerismo y la sanción moral, que pasaremos a ejemplificar.

La tendencia a leer los mitos ya clásicos en clave evemerista fue muy fuerte en la Antigüedad Tardía. En contraste con la lectura alegórica, más propia de escuelas filosóficas, el evemerismo considera que los mitos tienen un origen histórico y social y que se trata de relatos elaborados a partir de hechos o personajes históricos que trascendieron la instancia de la historicidad con sus tareas. El corolario de esta propuesta es claro: los mitos son relatos ejemplares, que se proyectan a un ámbito suprarreal en el que adquieren un mayor alcance educador. Así parece considerarlo Servio, que a menudo introduce los mitos por medio de frases del tipo "*fingitur*", o "*ideo fingitur quod*", haciendo hincapié en la idea de que los mitos son invenciones deliberadas con la intención de simbolizar los fenómenos físicos o constituir ejemplos a seguir. En consecuencia, no es extraño que el *grammaticus* lea estas historias en términos de *exempla*.

Veamos sólo algunos de los múltiples ejemplos que el texto nos ofrece. En general el método serviano consiste en el relato del mito- introducido por "*fingo*"- y luego la "*ratio*", es decir, la explicación racional de éste.

En III. 104, Servio expone la historia de Júpiter, que tanto nosotros como sus estudiantes conocemos, y luego propone la explicación para esta historia mítica, basada

¹² Intr. "La intención de Virgilio es esta: imitar a Homero y alabar a Augusto a partir de sus antepasados: pues es hijo de Atia, hermana de César, y Julio César es hijo de Iulo, como confirma el mismo Virgilio."

¹³ Los gobernantes proceden de los hombres, y estos, por este poder y autoridad especial que les concede su ascendencia, son los indicados para regir y conducir al resto de sus compatriotas por el camino correcto.

en el concepto de tiempo cíclico, por el cual los años que pasan vuelven hacia él, y puede ser considerado casi como una representación del Tiempo:

ut autem fingatur Saturnus filios suos comesse, ratio haec est, quia dicitur deus esse aeternitatis et saeculorum. saecula autem annos ex se natos in se revolvunt: unde Graece Κρόνος quasi χρόνος, id est tempus, dicitur.

En VIII. 319 se ve otro claro ejemplo de interpretación evemerista cuando Servio relata y explica la presencia de Júpiter y Saturno en el panteón romano y su relación:

nam Saturnus rex fuit Cretae, quem Iuppiter filius bello pepulit. hic fugiens ab Iano rege, qui urbem habuit, ubi nunc Ianiculum, est susceptus, qui regnabat in Italia. quem cum docuisset usum vinearum et falcis et humaniorem victum, in partem est admissus imperii et sibi oppidum fecit sub clivo Capitolino, ubi nunc eius aedes videtur.

Además Servio otorga a sus explicaciones racionales el carácter de *veritas*, como se aprecia en I. 568, al referirse a la pelea entre Atreo y Tiestes:

*nec tam aversus equos Tyria sol ivngit ab urbe fabula quidem hoc habet: Atreum et Thyestem germanos, cum in dissensione sibi nocere non possent, in simulatam gratiam redisse: qua occasione Thyestes cum fratris uxore concubuit, Atreus vero ei filium epulandum adposuit: quae Sol ne videndo pollueretur, aufugit. sed **veritatis** hoc est: Atreum apud Mycenae primum solis eclipsin invenisse, cui invidens frater ex urbe discessit tempore quo eius probata sunt dicta.*

Otro ejemplo significativo, en el cual la lectura evemerista es llevada a un extremo, es la interpretación del mito de Hércules y Atlas, en la cual la importancia de Hércules es atribuida al hecho de que, en opinión de Servio, fue un filósofo (I. 741)

docvit quae maximus atlas 'quae' legendum est non 'quem'; nec enim istum docere potuit, qui Didonis erat temporibus, sed docuit Herculem: unde et dicitur ab Atlante caelum sustinuisse susceptum propter caeli scientiam traditam. constat enim Herculem fuisse philosophum, et <haec> est ratio, cur illa omnia monstra vidicit Nilum Melonem vocari, Atlantem vero Telamonem.

Finalmente nuestro último ejemplo es el de los amoríos adúlteros entre Venus y Marte, descritos e interpretados por Servio en VI. 14, a raíz de la mención de Dédalo hecha por Virgilio:

sane fabula de hoc talis est: indicato a Sole adulterio Martis et Veneris Vulcanus minutissimis catenis lectulum cinxit, quibus Mars et Venus ignorantes implicati sunt et cum ingenti turpitudine resoluti sub testimonio cunctorum deorum. quod factum Venus vehementer dolens stirpem omnem Solis persequi infandis amoribus coepit.

Servio traza entonces la historia de Pasifae en términos objetivos, es decir a partir de los hechos ocurridos por causa del odio de Venus hacia la hija del Sol, cuya consecuencia más visible es la generación de un monstruo, el Minotauro, por obra del odio de Venus hacia la descendencia del Sol:

igitur Pasiphae, Solis filia, Minois regis Cretae uxor, tauri amore flagravit et arte Daedali inclusa intra vaccam ligneam, saeptam corio iuvencae pulcherrimae, cum tauro concubuit, unde natus est Minotaurus, qui intra labyrinthum inclusus humanis carnibus vescebatur.

A continuación la historia continúa y Servio se expone sobre la otra descendencia de Pasifae y Míno, que como sabemos no ha tenido un destino feliz tampoco. Y finalmente, el *grammaticus* señala lo que nos interesa en particular, y es su explicación racional de esta historia:

dicendo autem Vergilius 'ut fama est' ostendit requirendam esse veritatem. nam Taurus notarius Minois fuit, quem Pasiphae amavit, cum quo in domo Daedali concubuit. et quia geminos peperit, unum de Minoe et alium de Tauro, enixa esse Minotaurum dicitur, quod et ipse paulo post ostendit dicens "mixtumque genus".¹⁴

Es a partir de esta última racionalización que encontramos una lectura claramente ética; si bien las lecturas evemeristas son de carácter prescriptivo, dado que clausuran el sentido y no permiten otra interpretación, es aquí que se manifiesta el verdadero carácter de la prescripción de Servio, más evidente en los comentarios lingüísticos. Servio aclara que el relato de Pasifae viene a cuento como “ejemplo” de lo que Venus hizo con los descendientes del Sol; sin embargo, el relato de la desgraciada Pasifae es también, en el nivel ético, la consecuencia de las malas acciones de Venus y Marte, a partir de las cuales se engendra el monstruo.

Esta propuesta se ve confirmada por la ya notada y trabajada reducción serviana de la tríada *fabula/argumentum/historia*,¹⁵ operada a partir del cruce del eje moral *contra naturam/ secundum naturam*.

¹⁴ Sobre el análisis de este pasaje, véase PÉGOLO-CARDIGNI- MEARDI- RAMÍREZ- ROMERO, “Revisión del concepto de lo monstruoso en los *Commentarii* de Servio” (2006). en DEL SASTRE-VALENTINI, RABAZA (comps.) *Monstruos y maravillas en las literaturas latina y medieval y sus lecturas*, Rosario 2006. “Al decir Virgilio ‘como se dice’ muestra que es necesario buscar la verdad. Pues Tauro era un funcionario de Míno, al cual Pasifae amó, con el cual yació en la casa de Dédalo. Y dado que parió gemelos, uno de Míno y otro de Tauro, de dice que parió al Minotauro, y a este mismo Virgilio lo llama luego ‘de género mixto’.”

¹⁵ LAZZARINI (1984).

et sciendum est, inter fabulam et argumentum, hoc est historiam, hoc interesse, quod fabula est dicta res contra naturam, sive facta sive non facta, ut de Pasiphae, historia est quicquid secundum naturam dicitur, sive factum sive non factum, ut de Phaedra.

Se elimina así el criterio de lo verosímil- que regía desde Aristóteles- y también el de Verdad- presente en la lectura platónica de carácter más alegórico- para ver los mitos en términos puramente morales. Tanto las *fabulae* como las *historiae* sirven como ejemplos, ya sea por la positiva o por la negativa. El monstruo, el otro, es así aquello que va en contra de la naturaleza pero que no surge libremente, sino a partir de acciones que se salen de la norma. Las acciones de los dioses, o más bien de los hombres importantes, son las que generan la creación del monstruo; por lo tanto se trata de una categoría evitable a partir de la conducta. De acuerdo con esta moral tardoantigua, las posibilidades se reducen y sólo quedan dos caminos: el señalado por la educación o el de la monstruosidad, pero en tal caso, es siempre una decisión de los hombres.

4. Conclusiones

El análisis demuestra que optando mayormente por una interpretación evemerista de los mitos, que al ser explicados adquieren sentido de ejemplos formadores y se acercan a la realidad histórica de los estudiantes, Servio transforma la literatura y el bagaje cultural de la tradición en un conjunto de relatos ejemplares a seguir. Aun más, al abolir la relación con la Verdad y con la verosimilitud, los mitos no son ya ejemplos distantes ocurridos en tiempos remotos o mejor, fuera del tiempo; son simplemente historias ficcionales que nos rodean y que responden, en última instancia, a una realidad moralmente reprochable.

El *exemplum*, que formaba parte de los recursos del discurso didáctico desde los primeros tiempos de Roma, es recuperado con toda su fuerza educadora en el contexto de la escuela tardoantigua, con el objetivo de reponer y reinstaurar los *mores* y leer la tradición a partir de la dicotomía bien/ mal, lectura que no deja mucho margen a la interpretación de otro tipo, como sí permitía la lectura alegórica. Servio- a pesar de dejar translucir una filiación neoplatónica sobre todo en el libro VI de su *Comentario*- no parece interesado en captar la verdad trascendente que legitima el saber de la tradición, ya que este saber- desde su perspectiva- no está en cuestión y por lo tanto no necesita ser justificado ni verificado. Sí necesita ser aprendido, y para eso existen la repetición y la memoria, los recursos más preciados de cualquier educador.¹⁶

¹⁶ MOATTI 1997.

De esta manera, el comentarista construye, por medio de la misma tarea de comentar, un conjunto de claves de lectura para reinterpretar la figura del romano a lo largo de la historia y actualizarla en el presente del conflictivo siglo V. Por medio de esta operación, Servio no sólo configura una identidad del ciudadano tardoantiguo sino que, fiel a la más pura tradición romana, impone una forma de lectura unidireccional según la cual el mundo se interpreta sobre la oposición *civilizado/ no civilizado*,¹⁷ a partir del establecimiento del concepto de verdad en aquello que se sucede de acuerdo con la naturaleza; una naturaleza que es impuesta por el gramático como agente escolar a partir de su lectura racionalizadora indisolublemente unida a la moral.¹⁸ En efecto, no puede negarse que la lectura de Servio de los mitos como historias reales transforma a la misma educación en una tarea posible y asequible, que carece quizá- es verdad- de la sofisticación filosófica con la que contaban las propuestas neoplatónicas, pero es sin duda mucho más eficaz y pragmática.

El problema de este modelo es evidente en la Antigüedad Tardía, en la que las categorías de *civilizado/ no civilizado*, *uno/ otro* eran sumamente inestables y se encontraban profundamente desdibujadas en la heterogeneidad reinante. La inflexible posición dicotómica adoptada por la escuela no permite la integración de modelos que, si bien eran marginales en el imaginario tardoantiguo, no lo eran ya en la realidad cotidiana: bárbaros y cristianos formaban parte de manera fundamental del Imperio romano, y le daban vida tanto como los grupos que habían sido-imaginariamente-hegemónicos en el pasado. No será raro que la Edad Media opte, entonces, por la lectura alegórica, que hace accesible el sentido del mundo en términos trascendentes, permitiendo así escuchar la voz del creador por detrás de las palabras y las cosas, y garantizando a todos los hombres que, a pesar de las variadas multiplicidades de su manifestación, son parte de una Unidad trascendente.

¹⁷ DEL SASTRE- SCHNIEBS (2007).

¹⁸ Estas dos características serán esenciales en la construcción de saber de la Edad Media, (MAGNAVACCA 2005) si bien se producirá por otros medios que no coinciden totalmente con los de Servio.